
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Serie: Documentos históricos

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

Tesis para la construcción del Partido Revolucionario en Francia

Comité de enlace OCI – LCI

1980

[extraído de *Correspondencia internacional*, nº 2, abril 1980, pp. 99-102]

1º. No se puede separar la construcción del partido revolucionario en Francia, de la lucha por la construcción de la Cuarta Internacional. Al contrario, toda ofensiva liquidadora contra la IV se vuelve contra la construcción del partido revolucionario, sección de la Cuarta Internacional.

En 1951-53, la ofensiva revisionista emprendida por Pablo contra la mayoría de la sección francesa, logró provocar no solo la explosión de la Cuarta Internacional, como organización mundialmente centralizada, sino también, la apertura de un período difícil para la sección francesa y para las posiciones que la misma había adquirido al calor de la lucha de clases.

En 1979, la ofensiva revisionista iniciada por la nueva dirección castrista del SWP, y políticamente justificada por la mayoría del SU, condujo a la expulsión por lo menos de la mitad de los militantes y organizaciones que se encontraban bajo la autoridad del SU, y en Francia a la expulsión de más de un cuarto de los militantes de la LCR, que se vieron obligados a constituirse en una nueva organización trotskista independiente, la Liga Comunista Internacionalista.

A diferencia de 1951-53, en 1979, la mayoría de las fuerzas que combaten en el terreno de la Cuarta Internacional por su construcción, por su

programa y por su continuidad han decidido, unir sus fuerzas para oponerse a la nueva ofensiva liquidadora, lanzando un llamamiento a la Conferencia Mundial abierta de todas las organizaciones trotskistas, constituyendo el **Comité Paritario para la reorganización (reconstrucción) de la Cuarta Internacional**, compuesto por representantes del Comité de Organización por la reconstrucción de la Cuarta Internacional, de la Fracción Bolchevique y de la Tendencia Leninista Trotskista. Se trata, sobre la base del Programa de Transición y mediante la libre discusión entre todos los componentes del movimiento trotskista, de restaurar las condiciones de existencia de la IV Internacional como partido democráticamente centralizado en el plano internacional, de reorganizar la IV internacional, sin excluir a ninguna corriente que acepte inscribirse en el marco de esta discusión necesaria. Esto implica, naturalmente, que la batalla por la conferencia mundial sea dirigida, primero, hacia el conjunto de las fuerzas que reconocen la autoridad del Secretariado Unificado, para que este tome un lugar en el Comité Paritario.

2°. Esta nueva etapa de la crisis de la IV internacional, ha acentuado la dispersión de las fuerzas trotskistas en Francia, que a partir de ahora se reagrupan en tres organizaciones distintas: la LCR, la OCI y la LCI. Los últimos años habrían permitido por lo menos, la realización de grandes progresos en la vía de la unificación de todas las fuerzas trotskistas. A partir de 1973, la Fracción Leninista Trotskista propuso que se respondiera favorablemente a la propuesta del CORCI de abrir inmediatamente y sin condiciones previas la discusión internacional, mientras que en Francia la OCI, teniendo en consideración lo que se proponía para la discusión, adoptó la misma actitud con respecto a la LCR. Por estas razones, desde entonces, la OCI y las fuerzas que hoy constituyen la LCI, están a favor de una discusión lo más amplia posible, destinada a crear las condiciones para la construcción de un partido revolucionario unificado, tanto a nivel nacional como mundial. El rechazo sectario de la mayoría del SU ha provocado un retraso de cuatro años en la apertura de la discusión, pero la sensible mejora en las relaciones SU-CORCI, LCR-OCI, la búsqueda de posibilidades de intervenciones comunes, que aparecieron a partir de 1977, con puntos a favor de la actividad sostenida, en condiciones diferentes y de formas diferentes, por el CORCI, la FLT y luego por la TLT y la FB.

Actualmente, se ha agudizado la dispersión de las fuerzas trotskistas. Existen en Francia tres organizaciones en lugar de dos; la LCR ha retomado su curso sectario, denuncia a la OCI y a la LCI como organizaciones que quieren “destruir la IV internacional” y rechaza la discusión y el combate comunes.

Por su parte la OCI y LCI mantienen su posición anterior. A nivel mundial, CORCI, FB y TLT no se consideran organizaciones rivales, sino como componentes de una misma internacional que debe reorganizarse (reconstruirse); a nivel nacional, la OCI y la LCI se consideran como segmentos del mismo partido obrero revolucionario que debe construirse. El CORCI, la FB y la TLT se dirigen al conjunto de las fuerzas que hoy se encuentran bajo la dirección del SU para decirles: a pesar de que nosotros consideramos que hay en vuestras filas posiciones revisionistas, ustedes declaran ser la continuidad de la IV internacional y de su programa, y continúan pronunciándose a favor de la reunificación del movimiento trotskista mundial. Nosotros los consideramos, sin ningún tipo de limitaciones previas, como una parte indispensable del debate que se abrirá próximamente, entre todas las fuerzas que se reclaman de la Cuarta Internacional, que luchan por la Conferencia Mundial abierta, la única que puede reunir verdaderamente después de las crisis sucesivas que ha atravesado nuestro movimiento, las condiciones de restauración de una Internacional unificada y democráticamente centralizada, las condiciones de la reunificación, de la reorganización sobre una base principista de toda la IV Internacional.

La OCI y la LCI se dirigen a la LCR y le dicen: construyamos juntos el partido revolucionario unificado, sobre la base del *Programa de Transición*, luchemos de conjunto contra la dispersión de las fuerzas trotskistas, por el reagrupamiento de nuestras fuerzas, constituyamos el Comité de Enlace permanente de las organizaciones trotskistas en Francia, OCI - LCR - LCI.

Es muy importante insistir sobre este punto: la LCI y la OCI dicen: por medio de la discusión en común, sin condiciones previas, realizando acciones conjuntas, podremos superar los obstáculos en el combate común por la reconstrucción del partido revolucionario en Francia.

Por lo menos hasta el presente, es la LCR la que se considera nuestra rival, quien considera que la OCI y la LCI son obstáculos para la construcción de dicho partido.

3°. La crisis en que se encuentra la Cuarta Internacional, es la que explica la existencia de varias organizaciones trotskistas en Francia. El problema de sus relaciones es, pues, inseparable de esta cuestión fundamental; sus relaciones dependen de la internacional.

Existen dos documentos fundamentales que determinan la naturaleza de las relaciones entre la OCI y la LCI.

Las dos organizaciones comparten el mismo análisis, en cuanto a la responsabilidad del curso liquidador pro-castrista de la nueva dirección del SWP en la crisis actual, que rompió el marco establecido por la reunificación de 1963. Las dos luchan para que se realice la Conferencia Mundial abierta como la única posibilidad para la reorganización (reconstrucción) de la IV internacional.

Por otra parte, actualmente la LCI y la OCI son las únicas organizaciones adherentes al Comité Paritario en Francia.

En esta lucha, las dos organizaciones se reconocen mutuamente como componentes de un partido obrero revolucionario unificado, por cuya construcción creen llevar una batalla común.

Estos dos elementos, teniendo en cuenta, por otra parte, las divergencias que pueden existir sobre tal o cual cuestión, explican el hecho de que la LCI y la OCI no acepten considerarse como organizaciones rivales. No se trata de una fórmula de estilo diplomático.

El negarnos a plantear nuestras relaciones en términos de rivalidad impone sistematizar la más amplia colaboración, sin prejuicios, rechazando toda concepción estrecha, fraccional, “nacional-trotskista”, de los intereses de la propia organización. Este es el sentido que le damos a las medidas ya determinadas, puestas en marcha en forma conjunta y que son las siguientes:

- Comité de contacto permanente entre el buró político de la OCI y el comité director de la LCI, con informes escritos para los militantes.
- Participación regular de representantes de la LCI en las discusiones de la comisión obrera de la OCI.
- Contacto sistemático entre representantes de las dos organizaciones en función de las necesidades en los distintos sectores o regiones.

Se hace necesario que haya una comisión de contacto entre las organizaciones adherentes al Comité Paritario y se informe en todos los países donde existan corrientes constituidas que estén por llamar a la Conferencia Mundial.

Sin embargo en Francia, la misma toma el carácter de deber imperioso para los trotskistas confrontados con la crisis política.

En vísperas de la gran crisis revolucionaria de 1936, Trotsky anunció en un texto que se volvió célebre: “Es el turno de Francia”. Hoy, después de la derrota imperialista en Indochina, de la apertura de la revolución proletaria en Portugal, del derrocamiento de las sangrientas dictaduras de Irán y Nicaragua, maduran en Francia las condiciones para una explosión revolucionaria.

Por otra parte, una “mayoría” parlamentaria, minoritaria en el país, un gobierno minoritario en el seno de su propia falsa “mayoría” en el Parlamento en medio de escandalosos “negocios”, se revela impotente para impedir la dislocación de la V República. Al mismo tiempo, millones de trabajadores, de jóvenes, de mujeres, de la Althom a la SNCF, de las escuelas primarias a las universidades, de los PTT a la lucha por el aborto y la contracepción libres y gratuitos, dicen:

¡Queremos nuestras reivindicaciones! ¡Echemos a este gobierno, y a esta Asamblea ilegítima que se oponen! ¡Terminemos con Giscard-Barre y con la V República!

¡Qué el PCF y el PS deben acabar con su apoyo activo al mantenimiento de este régimen corrupto! ¡Basta de jornadas de acción, de huelgas de 24 horas, de divisiones y de procedimientos parlamentarios cuya única función, es la de legitimar al gobierno y la Asamblea! ¡Es necesaria la unidad del PCE y del PS para echar abajo a la Asamblea, a Giscard y al gobierno! ¡Por un gobierno PCE-PS!

Pero para que la voluntad de las masas de terminar con este régimen se imponga a la política de sus direcciones, es necesaria la intervención activa, consciente, de la vanguardia armada con el programa de la revolución proletaria, es decir con el programa de la IV Internacional. Pues hoy en Francia, lo que está planteado directamente es la cuestión del poder. Los aparatos socialdemócratas y stalinistas y todas las variedades del centrismo y ultraizquierdismo pequeño-burgués, se esfuerzan por esconder esta realidad, para prolongar la supervivencia de la V República. Solo el Programa de Transición de la Cuarta Internacional, que lleva el subtítulo “La movilización de las masas alrededor de las reivindicaciones transitorias como preparación a la toma del poder” permite responder a las tareas históricas de la hora actual. Él indica el camino de la lucha para llegar al gobierno obrero, por la ruptura con la burguesía, por el frente único obrero, y en este sentido por la construcción de los soviets. Esta realidad, confirma que ayudando a resolver la crisis de dirección del proletariado, la lucha por la unidad de las organizaciones que defienden los principios del *Programa*

de Transición, el combate por el Comité de enlace OCI-LCR-LCI, se responde a las exigencias nacidas de la lucha de clases; nacidas de la inminente apertura de la crisis revolucionaria en Francia. Construir el partido revolucionario único, sobre la base del Programa de Transición, es ayudar a la clase obrera a barrer al enemigo de clase, la burguesía; es ayudar a la clase obrera a superar los obstáculos levantados por los aparatos que se esfuerzan en prolongar la agonía de la V República.

4°. De manera más general, antes de tomar cualquier tipo de iniciativa, cada organización, previamente, somete a la aprobación de la otra los principios y las modalidades concretas, en la perspectiva de poder tomar una iniciativa común. Este dispositivo, destinado a unificar la intervención de los trotskistas en la crisis política, en la propia lucha de clases, no es imperativo: cada organización conserva su total independencia, particularmente en el hecho de aceptar o rechazar cualquier iniciativa común.

Sobre este punto, es necesario señalar que nuestras dos organizaciones no tienen el mismo punto de partida. Por su intervención en la lucha de clases desde hace varios años, la OCI dispone de experiencia política y militante en la mayor parte de los sectores de trabajo, que le permiten tomar un gran número de iniciativas. La LCI, por su parte, no se ha separado de la LCR por sus desacuerdos, sobre la orientación de la lucha de clases en Francia, aunque fueran importantes, sino que fue expulsada por rechazar la línea liquidadora puesta en marcha en Nicaragua. La misma tiene como experiencia las proposiciones que oponía, de manera ideológica, contra la mayoría de la LCR y las posiciones militantes nada despreciables adquiridas en el combate. En la lucha tendencial que han llevado durante años contra la dirección de la LCR a propósito del análisis de la crisis política en Francia, contra la política de las direcciones; de la consigna de frente único, contra la Asamblea; por la unidad y el gobierno PCF-PS, como así también sobre el conjunto de las aplicaciones tácticas de tal orientación. La mayoría de los militantes que han formado desde entonces la LCI, han elaborado tesis, proposiciones de acción, consignas que, en lo esencial, marcan un acuerdo importante con el análisis y la actividad concreta de la OCI.

Por estas razones, se han llegado a realizar acuerdos plenos en iniciativas como la de la concentración de metalúrgicos del 14 de diciembre, la manifestación de los carteros a la Asamblea, el llamamiento a la conferencia de profesores de las escuelas de enseñanza profesional del 5 de diciembre y la manifestación del 16 de enero, la realización de la manifestación del 28 de noviembre por el aborto, emplazando al colectivo

nacional a continuar la lucha contra las consecuencias del voto de la Asamblea sobre esta cuestión, etc. Es por esta razón que en la mayoría de los casos en que los militantes de la OCI y los de la LCI han combatido juntos, han tendido de manera natural, a unificar sus esfuerzos, a organizar sus intervenciones en una misma fracción. Es por esto, que las semanas venideras permitirán verificar en numerosos sectores (juventud, estudiantes, profesores, inmigrantes, campañas internacionales, etc.), la identidad entre los puntos de vista de la LCI y la OCI.

Esta sistematización del trabajo conjunto, refuerza la voluntad de la OCI y de la LCI, de construir un único partido obrero revolucionario.

Pero este objetivo, perseguido por la OCI y la LCI, no se limita solo al plano nacional, sino también a la reorganización/reconstrucción de la IV Internacional, partiendo de su sección francesa.

Frente a este objetivo común, cada una de las organizaciones que ocupa un lugar que le es particular, debe hacer frente a responsabilidades que le son propias. Producto de la crisis que estalló en 1951-53, el CORCI y la OCI negaron siempre al SU su pretensión de encarnar la IV Internacional. Siempre han afirmado la necesidad de reconstruir la IV Internacional, expulsando de sus filas al revisionismo. De ahí que trabajaran desde 1973 por abrir la discusión con el SU y la LCR.

Nacidas de un combate de tendencias internas, las fuerzas que se encontraban bajo la dirección del SU, la FB y la TLT, cuyos partidarios franceses han formado después, la LCI, han sido víctimas de una expulsión administrativa por oponerse a la ofensiva revisionista de la nueva dirección del SWP a propósito de Nicaragua. La TLT, la FB, la LCI, son las fuerzas que agrupan a los militantes que han estado ubicados desde hace años bajo la autoridad del SU, y afirman que nadie ha pretendido seriamente que La reunificación de 1963 fue suficiente para superar todas las consecuencias de la crisis de 1951-53. Pero después de que el SU expulsó a la mitad de sus fuerzas, integradas a partir de la reunificación de 1963, su pretensión de ser la continuidad de la IV Internacional y de constituir el marco legítimo del centralismo democrático internacional, se reduce a una simple autoproclamación que no puede engañar a nadie. El centralismo democrático internacional debe ser reconstruido, el movimiento trotskista debe ser reunificado, la Internacional debe ser reorganizada. Este combate concierne, sin condiciones previas, a todas las fuerzas que se reclaman de la continuidad de la IV internacional. Esta batalla, es hoy la batalla por la Conferencia Mundial abierta. Nacida en este combate, la LCI quiere continuarlo tanto a nivel nacional como internacional.

Es por eso que ha lanzado un llamamiento por la constitución de un comité de enlace permanente de las organizaciones trotskistas LCR-OCI-LCI; llamamiento al que la OCI ha respondido favorablemente, mientras que la LCR hasta el momento no ha contestado.

Esta batalla solo ha comenzado: el desarrollo mismo de la crisis política, la importancia de sus responsabilidades frente a la lucha de clases, imponen a los trotskistas hacer todo lo posible por unir sus esfuerzos. Quien quiera que se niegue, que esté satisfecho con la dispersión de las fuerzas que combaten en el terreno de la IV Internacional, rendirá un hermoso servicio al enemigo de clase y a sus aparatos.

Con respecto al plano nacional, en todas las ciudades, en todos los sectores, los militantes de la LCI y de la OCI, proponen la puesta en marcha del comité de enlace con la LCR. El objetivo de esta batalla, en la cual coinciden los militantes de la OCI y los militantes de la FB y la TLT (excluidos administrativamente de la LCR y que han constituido la LCI), es el de crear las condiciones para la fusión de todas las fuerzas trotskistas en Francia, en un solo partido obrero revolucionario, sección francesa de la IV Internacional reorganizada (reconstruida). Sus ritmos, sus formas concretas, sus resultados son inseparables (están comprometidos y a la vez dependen) de la batalla por la realización de la Conferencia Mundial.

Edita: **GRUPO GERMINAL** (*en defensa del marxismo*)

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org